

fibrios, Mamíferos de placenta zonoaria, y los Cetáceos, Mamíferos de placenta difusa, entre los cuales muchos llevan asimismo una aleta dorsal con caracteres que tocan al tipo utológico. Estas analogías que se explican por el elemento en que vive el animal, aproximan además los pies palmados de los Castores, de las Nutrias, de los Ornitorincos, Mamíferos todos de diferentes tipos según hemos visto ya. Otras analogías biológicas se toman del modo de progresión de los animales, tal es la existencia de una mano más ó menos completa, que como ya dejamos dicho, no supone ninguna prerrogativa intelectual y solo indica que el animal es trepador; los Monos, el Ay-Ay (*Queiro-mis*), los Bradípedos, los Saraques, perteneciendo á tipos diferentes, nos ofrecen ejemplos de esto. Tal es también la desproporción entre los miembros anteriores y los miembros abdominales, que observamos en los animales saltadores, en el Gerbo, en el Canguro, por ejemplo. Tal es en fin, una especie de paracaidas formadas por una extensión de la piel de los lados en los Galeopitecos, los Palatuques y los Falangeros. Señalaremos aun una tercera especie de analogías biológicas, las cuales resultan de una semejanza en ciertas particularidades de las costumbres. De este modo, los animales nocturnos tienen, generalmente, los ojos muy grandes y los conductos auditivos muy desarrollados; así el Equidno, como otros muchos Insectívoros, posee uñas propias para cavar la tierra; el Ornitorinco presenta unas bolsas profundas en el interior de los carrillos para conservar los alimentos antes de ser triturados, á la manera que se observa en algunos Monos del antiguo continente y en muchos Roedores; El Equidno, como también el Erizo y el Tenrec, tienen el cuerpo armado de puas, y estos animales pueden formar pelotones más ó menos completamente, etc.

La tercera categoría de analogías se compone de aquellas, para las cuales no hemos encontrado hasta el día una explicación posible y que llamaremos *indeterminadas*. Tomaremos ejemplos de las bolsas estomacales múltiples que nos presentan muchos Roedores, Paquidermos, Rumiantes, Cetáceos ordinarios, Tardígrados; de los estómagos hinchados ó campanudos y multifocales de los Sennopitecos y de los Canguros, de la estructura de los dientes del Orictero, que se aproxima á la de los Peces, de la doble clavícula y del pico del Ornitorinco que se acerca al tipo ornitológico, etc.

La diferencia esencial que existe entre las analogías y las afinidades, consiste, pues, según se ve, en que estas descansan sobre los caracteres típicos fundamentales que imprimen un sello especial á toda la organización del ser, y constituyen, de algún modo, un punto invariable y permanente, en el cual se hallan todos reunidos; en tanto que las analogías resultan de ciertas modificaciones más ó menos individuales, que pueden marcar, pero no cambiar el tipo, y que tienen su causa en la explicación de ciertas leyes generales que dan impulso á la naturaleza para operar estas modificaciones. Si nos fuese permitido exagerar la manifestación de este pensamiento para hacerle comprender mejor, diríamos que las afinidades, los tipos, son las creaciones primordiales que la naturaleza no puede alterar, pero que ella se reserva, el apropiárselas, según su capricho, á ciertas necesidades, cuyas condiciones ella misma ha fijado.

De las tres clases de analogías que acabamos de nombrar, la fisiológica es la primera por su importancia, puesto que las necesidades de una función tan esencial como es, por ejemplo, la de la nutrición, exigen cierto curso de órganos, del cual resulte un conjunto determinado. Los hechos sobre los cuales descansan las afinidades biológicas, son aquellos de los cuales depende la *forma* del cuerpo; se puede, pues, juzgar, por el solo valor de este hecho, del va-

lor de las determinaciones que los naturalistas han fundado exclusivamente sobre el estudio de la forma exterior del cuerpo. Sin embargo, tomando por punto de partida estos caracteres de tan equívoco valor, fue precisamente como la ciencia de las clasificaciones ha tenido origen, y esta marcha fue necesaria: el conocimiento de la organización de los animales no puede adquirirse más que progresivamente, algunas de sus relaciones no debieron entreverse hasta que la ciencia hubiese hecho nacer la crítica.

Aristóteles á quien se tiene la costumbre de llamar el padre de la Historia Natural, sin comprender quizá todo lo que que tiene de legítimo este título, distingue con el nombre de Vivíparos la mayor parte de los animales á los que Linneo llamó Mamíferos, más tarde. No obstante, la clasificación del filósofo griego no caracteriza estos animales con toda la autoridad de la clasificación del naturalista sueco; descansa sobre la observación de analogías biológicas ó fisiológicas, no justificadas en su origen; es más bien un presentimiento del genio que un resultado de la ciencia.

Sacando sus primeras divisiones de la forma de los animales, del número de sus órganos de locomoción, Aristóteles estableció dos grandes grupos, el de Tetrápodos y el de Apodes. El último comprende bajo el nombre de Ballenas (*Ketocla*), los Mamíferos llamados después Cetáceos; el primero se subdivide en dos grupos, fundados sobre las modificaciones que presentan los miembros en la más ó menos libertad de su acción. En uno de estos grupos los dedos están independientes los unos de los otros y armados de uñas ó de garras; en el otro los dedos están encerrados en un casco.

El primero de estos dos grupos secundarios, comprende tres familias, cuyos caracteres están tomados del sistema dentario. En la primera, los dientes de delante tienen un borde cortante y los de detrás una superficie ensanchada, triturante como en los Monos, (*Pithecoidea*) y los Murciélagos (*Dermoptera*); en la segunda, los dientes son puntiagudos, y propios para rasgar la carne, y las uñas aceradas; los animales que abraza esta familia reciben por tanto los nombres de *Karcharodonta* (dientes agudos) y el de *Gamprunucha* (uñas torcidas). Los animales que forman la tercera familia corresponden á nuestros Roedores, y están caracterizados por la ausencia de caninos. Por lo que toca al gran grupo de los animales con casco aun los subdivide Aristóteles por consideraciones tomadas de sus miembros en tres familias: la de los animales de muchos cascos (*Polischidas*) como el Elefante; la de los animales de dos cascos (*Bischidai*); como los Rumiantes; y la de animales de un solo casco, ó Solípedos (*Aschidai*), como el Caballo.

Aunque establecida sobre los caracteres enteramente exteriores, se vé que esta clasificación de Aristóteles tiene algunas relaciones muy notables. Reune ciertas familias muy naturales, si bien no las determina rigurosamente y no marca sus armonías: sitúa á algunos grados, los Murciélagos, al lado de los Monos, las Ballenas después de los Cuadrúpedos vivíparos, cuando estos guiados por las analogías superficiales estuvieron por mucho tiempo asimilados, los primeros á las Aves, los segundos á los Peces.

Gesner, llamado el restaurador de la Historia Natural, dió después del renacimiento de las letras, el primer ensayo de Mamología (1551), colección erudita de hechos clasificados alfabéticamente, donde los animales están reunidos en grupos que representan groseramente las familias ó los géneros. Aldrovando (1616—1637) trabajó en su gabinete, una clasificación que reproduce en parte la de Aristóteles, cayendo en los errores que había evitado el naturalista griego, estudiando sobre la naturaleza; así es que Aldrovando considera al Elefante como un Solípedo. Dejaremos atrás los trabajos de Fonston (1652), y los de Carleton (1668), para

llegar á una obra científica, verdaderamente notable, la *Synopsis Methodi Anim. Quadrupedum et Serpentim generis* de Juan Ray (1693).

Como clasificador, Juan Ray, es el discípulo de Aristóteles: como zoólogo, abre una era nueva, buscando en el estudio de la organización la razón de las relaciones que establece. Ray, como Aristóteles, reconoce primeramente los Vivíparos y los Ovíparos; pero mejor que su maestro, distingue en los primeros una respiración pulmonar y un corazón de dos ventrículos. Tomando, después, en consideración la naturaleza del elemento en el cual viven los animales, divide los Vivíparos en dos categorías: los Acuáticos y los Terrestres ó Cuadrúpedos. Estos cuadrúpedos Vivíparos de respiración pulmonar y de corazón doble los diferencia aun por la existencia de pelos; carácter que Linneo puso más en relieve oponiéndolo al de los tegumentos de los otros Vertebrados y que M. de Blainville ha traducido más tarde por el nombre de Pilíferos. Tomando la base de la clasificación de Aristóteles, Ray divide los Cuadrúpedos en dos grupos; los Ungulados que tienen casco y los Unguiculados que tienen uñas. Subdivide los primeros en tres secciones: 1.º de los Solípedos, como el Caballo, el Asno; 2.º de los Bisulsos ó de pié hendido, entre los que se distinguen los que rumian y los que tienen los cuernos persistentes, como el Buey, el Carnero, y los de cuernos caducos, como el Ciervo, y los que no rumian como el Cerdo; 3.º en fin, la de los Cuadrípedos ó animales cuyo pié está dividido en más de dos partes, como en el Rinoceronte, en el Hipopótamo. Los Unguiculados forman dos secciones, la de los animales de pié bifido, como el Camello, y la de los animales de pié multífido ó Fisípedos. En estos últimos, los dedos están adherentes y cubiertos por los tegumentos comunes como en los Elefantes, ó bien están más ó menos distintos y separados. En los animales de esta última categoría las uñas son deprimidas, esto es, largas y planas, como en los Monos ó comprimidas, quiere decir, estrechas y apuntadas; los animales que ofrecen este último carácter tienen dos dientes incisivos, muy grandes, como la Liebre, ó los dientes incisivos en mayor número. Estos últimos que son los animales Carnívoros, Insectívoros, ó aquellos cuya nutrición se compone á la vez de insectos y de otras materias, forman dos categorías: los que tienen pequeña talla, el cuerpo ancho y las extremidades cortas, como la Comadreja y la tribu de los Vermiformes, y los que tienen una talla más grande, entre los cuales se distinguen los de hocico corto, como los *Felis*, y los de hocico largo, como los Perros. La grande sección de los Fisíperos comprende en fin los Cuadrúpedos *anómalos*, el Erizo, el Tatu, el Topo, la Musaraña, el Tamandua, el Murciélago y el Perezoso. Las cinco primeras especies tienen algunas relaciones con los Perros y los Vermiformes por su hocico más prolongado; empero, se diferencian por la disposición de sus dientes, de los cuales el Tamandua está enteramente privado; las dos últimas especies al contrario, tienen el hocico corto.

La clasificación de Juan Ray descansa, pues, como se vé, sobre analogías enteramente exteriores y del orden de las que hemos llamado biológicas; hasta después de haber expuesto todos los recursos que la forma de los miembros le presenta, no echa mano de los caracteres dentarios, para tomar luego los que el cuerpo y el hocico le proporciona. Sin embargo de todo esto, los ensayos de Ray para definir la organización de los Cuadrúpedos indican un camino nuevo, en el cual Linneo va á penetrar. En 1735 fue cuando apareció la primera edición de su *Sistema Naturæ*; en trece ediciones sucesivas, cuya última apareció en 1767, Linneo determina y subdivide más y más los géneros que ha establecido tomándolos de Ray, fundando sus determinaciones sobre la consideración de un gran número de órganos que no había tenido presente el

naturalista inglés. La forma exacta que ha dado al estudio de los animales, la precisión y la exactitud de su método, y sobre todo el lenguaje nuevo que aplicó á una nomenclatura clara, son los títulos que inmortalizaron al genio de Linneo. Superior á todos los naturalistas que le han precedido por la maravillosa inteligencia de las relaciones de los seres, Linneo, por la claridad de su modo de ver, y el rigorismo de sus fórmulas, llega á un dogmatismo que se le ha vituperado injustamente, porque contribuía poderosamente á los progresos de las ciencias naturales provando los resultados adquiridos, y fijando un punto de partida para sus progresos. No obstante, la clasificación de Linneo es arbitraria, y no está fundada más que en las analogías exteriores; coloca aun los Cetáceos entre los Peces y abandona las huellas de Aristóteles por seguir á Juan Ray, considerando al Elefante como un Unguiculado. Más tarde, sin embargo, siguiendo á Bernardo de Funicu y de Brisson, reconoce las afinidades de los Cetáceos, y los reúne después á los Cuadrúpedos de Ray, fundando y definiendo la clase de los Mamíferos; este es sin duda uno de los resultados más científicos y más gloriosos que ha obtenido el ilustre sueco. Hizo conocer también que después de haber empleado los caracteres que ofrecen los miembros, toma en seguida en consideración el sistema dentario, esto es, las analogías de un orden superior, las analogías fisiológicas, y que este método le conduce á establecer siete órdenes que los trabajos modernos han modificado un poco; pero que están mejor determinados, justificados y coordinados.

Linneo reconoce tres grandes divisiones en la clase de los Mamíferos: los Unguiculados, los Ungulados y los Mamíferos pisciformes. Cuatro órdenes que se distinguen por sus incisiones componen los Unguiculados, tales son: los *Primates*, que tienen cuatro incisivos en cada mandíbula; los *Bruta*, que no tienen ninguno; los *Fera*, cuyos dientes incisivos cónicos son en número de dos, de seis ó de diez en cada mandíbula, y los *Glires*, que tienen tan solo diez incisivos en cada mandíbula. Los Ungulados comprenden dos órdenes: el *Pécora* que no tiene incisivos en la mandíbula superior, y el *Bellua* que los tiene en ambas. La tercera división de los Mamíferos está formada por los Cetáceos (*Cete*). Cuarenta géneros están repartidos entre estos siete órdenes, y en la distinción de algunos se encuentra todavía el genio del legislador de las ciencias naturales; citaremos tan solo el género *Simia* y el género *Lemur*, con los cuales los naturalistas posteriores han formado dos familias del orden de los *Primates*.

Herido por la arbitrariedad de los principios sobre los cuales está fundada la clasificación de Linneo, y no creyendo apenas en la sinceridad de las relaciones que se descubren á primera vista, Buffon no procura la perfección del método y no adopta ni su plan, ni su nomenclatura. En su *Historia natural de los Cuadrúpedos* (1749), opuso, de algún modo, la riqueza de los hechos á la aridez de la determinación específica, la magnificencia de las descripciones á la precisión sistemática, y su lenguaje, tan fluido como brillante, le rinden más popularidad en Francia que la que el sóbrio y exacto Linneo había merecido en Europa con los principios de su *Sistema*. Considerado desde luego como un gran escritor más bien que como un gran naturalista, Buffon ha dispensado, sin embargo, inmensos servicios á la ciencia, llamando los espíritus á la contemplación de sus grandes miras filosóficas, fomentando la afición al estudio profundo de los seres por el atractivo de los cuadros y de sus costumbres. Además, al lado de la parte literaria de su historia, ha dado lugar á las descripciones de Daubenton, tan precisas como exactas, pero demasadamente aisladas y que no ofrecen relación alguna.

Casi únicamente bajo la influencia de Linneo y de

Buffon, es como fueron interpretados todos los trabajos que se han sucedido en mamología hasta el momento en que Cuvier ha aparecido. Pero antes de exponer la clasificación de nuestro ilustre zoólogo, citaremos entretanto algunas de las obras más notables de esta época intermedia.

Brisson en su *Distribucion del reino animal en nueve clases* (1756), y Klein en su *Quadrupedum disquisitio brevisque historia naturalis* (1751), se acercan más ó menos á Linneo, pero eligen los caracteres todavía más artificiales; Brisson, no obstante, concede una importancia preponderante á los dientes, cuyas diversas modificaciones forman las combinaciones principales de su método. El *Sistema Regni animalis* de Erxleben (1777) no es más que una nueva edición del sistema de Linneo. El *Prodrum methodi animalium* de Storr (1780), y el *Elenchus animalium* de Boddaert (1785), reproducen los principales órdenes de Linneo, y le aseguran poco después en las mismas divisiones generales. Gmelin revisó una edición del *Sistema naturæ* (1788); Vieig d' Azv da en el *Sistema anatómico de los Cuadrúpedos* (1792), una clasificación casi humana, debida á Daubenton; y Blumenbach publica un *Manual de la Historia natural* (1796), en el que no hizo más que ajustar tres órdenes á los siete del Sistema de Linneo. Altamand, Vosmaer, Bernardin de Saint-Pierre siguen la senda de Buffon. Pallas tan solo busca el fundamento de las relaciones de los animales en el estudio de la anatomía; reconociendo las afinidades de muchos Mamíferos, y entre otros de los individuos Insectívoros con los Queirópteros y los Cuadrumanos, aunque la nomenclatura de Linneo la modificó ligeramente. Los trabajos anatómicos más y más numerosos han conducido también paulatinamente á reconocer mejor los vínculos verdaderos que existen entre los animales, y la coordinación sistemática de estas multiplicadas observaciones indicaron á Cuvier el apoyo del principio de la subordinación de los caracteres.

En 1797 fue cuando Cuvier y Geoffroy publicaron una nueva clasificación de los Mamíferos, adoptando las tres divisiones de Linneo: los Unguiculados, los Ungulados, y las especies cuyos pies están en forma de aletas nataatorias. Estos grandes grupos están subdivididos en cuatro órdenes, de los cuales tan solo indicaremos aquí su nombre sin presentar sus caracteres, porque han sido conservados después como órdenes ó como familias, y cuya determinación por tanto se encontrará en otro lugar. Los Unguiculados comprenden nueve órdenes: los Cuadrumanos, los Queirópteros, los Plantígrados, los Pedimanos, los Vermiformes, las Bestias feroces, los Roedores, los Edentados y los Tardígrados; los Ungulados se componen de tres: los Paquidermos, los Rumiantes y los Solípedos; los Mamíferos cuyos pies están en forma de nadaderas forman dos órdenes: los Anfibios y los Cetáceos. Sobre la naturaleza de los dientes y las modificaciones de los miembros están establecidas estas divisiones; son en su mayor parte naturales, pero se observa todavía que descansan sobre analogías lejanas, y que la primera base de la clasificación, fundada sobre la forma de las extremidades, conduce á confundir las afinidades de los Anfibios con los Carnívoros, que fueron más tarde perfectamente distinguidos por Cuvier. En efecto, Geoffroy abandona luego los trabajos del método para dedicarse exclusivamente á los estudios monográficos y al de las leyes generales que presiden á la creación zoológica.

En su cuadro de Historia Natural (1798), Cuvier suprime el orden de los Vermiformes, considera los Queirópteros, los Plantígrados y los Pedimanos como las subdivisiones de un solo orden, el de los Carnívoros, y reúne los Tardígrados á los Edentados. Su anatomía comparada, y más tarde su Reino animal (1817), indican aun algunas otras modificaciones. En esta úl-

tima obra es en la que suprime la tribu de los Pedimanos, divide los Carnívoros en Queirópteros, Insectívoros, Carnívoros y Marsupiales; y reúne los Solípedos á los Paquidermos, según ya Linneo lo había indicado.

En la familia de los Marsupiales, el autor comprende los Mamíferos con bolsa, esto es, la tribu suprimida de los Pedimanos y de otros animales que estuvieran colocados en el orden de los Roedores. El Hombre forma el orden de los Bimanos. Así los ocho órdenes que componen el método de Cuvier, corresponden en general á los que había admitido Linneo y se ven establecidos poco después sobre la misma base. Entretanto que Cuvier seguía las afinidades de los animales mucho mejor que lo había hecho Linneo, elige los signos representativos que había condenado antes por el valor que él mismo les había atribuido. Las analogías sobre las que se funda la expresión de estas afinidades, impidieron sin embargo á Cuvier el reconocer entre los Mamíferos el tipo de los Marsupiales; á Mr. de Blainville es á quien pertenece el honor de esta determinación científica que Cuvier adopta muy pronto.

En su *Prodrumo de una nueva distribución sistemática del Reino animal*, y en su *Tratado de la organización de los animales*, el sabio distinguido que acabamos de nombrar divide los Mamíferos en dos sub-clases: los Monodelfos y los Didelfos. Los Monodelfos encierran siete órdenes: el Hombre, los Cuadrumanos, los Carnívoros, los Edentados, los Roedores ó Celerigrados, los Gravidrados ó Bidentados, y los Ongulogrados. El octavo orden está compuesto por los Didelfos. En cada uno de estos órdenes el autor reconoce los animales normales y los animales anómalos. Estas subdivisiones estarán indicadas en otro lugar.

Los autores sistemáticos cuyos nombres nos ha parecido conveniente citar, adoptaron todos, y modificaron más ó menos una ú otra de las clasificaciones de Cuvier, ó bien ensayaron el conciliar el método de este con el de Mr. de Blainville. Mencionaremos, sin embargo, á Mr. Cuvier y Latreille. La clasificación del primero puede citarse como un ejemplo del abuso en el empleo de un carácter considerado como dominante; por Mr. Cuvier, este carácter está tomado del sistema dentario. Divide los Marsupiales en Insectívoros y en Frugívoros, sin separar no obstante los Carnívoros y los Roedores; Latreille considera á los Queirópteros como debiendo formar un orden intermedio entre los Cuadrumanos y los Carnívoros. A ejemplo de Geoffroy, Latreille separa los Monotremos de los Edentados, y forma una clase á parte. Nombraremos todavía á Illiger, cuyo *Prodrum systematis Mammalium* (1811) contiene muchas más palabras nuevas que hechos ó observaciones importantes; y á Oken, que considera al Reino animal como desarrollándose en el mismo orden que los órganos del cuerpo, acercándose también bajo el punto de vista fisiológico á la teoría de las representaciones evolutivas que exagera mucho.

La última clasificación de la cual debemos hablar, es la de M. I. Geoffroy Saint-Hilaire, publicada en 18.4, la más completa de las que se han propuesto hasta el día. Como Aristóteles, M. I. Geoffroy funda su primera subdivisión de los Mamíferos sobre el número de los miembros, y distingue así los Cuadrúpedos de los Bípedos; los primeros tienen un bacinete bien desarrollado, los segundos le tienen rudimentario ó nulo. Admite en seguida, con la mayor parte de los mammólogos contemporáneos, entre los Cuadrúpedos los dos grupos de Monodelfos y Didelfos, cuyo carácter distintivo encuentra en la presencia ó falta del hueso marsupial. Los órdenes, las tribus, las familias establecidas en cada uno de estos grandes grupos, están luego caracterizadas por el sistema dentario, las modificaciones que presentan las extremidades, la forma del cuerpo y todas las particularidades exteriores. El orden general de esta clasificación notable

se entenderá fácilmente con la ayuda del cuadro que presentaremos después; procuraremos tan solo en este lugar hacer comprender el principio filosófico que ha servido de fundamento á las modificaciones esenciales introducidas por el autor, y que nosotros pondríamos en relieve ayudados de los medios gráficos si la dimensión de la forma de esta obra nos lo permitiese. Este principio es el *paralelismo* de las organizaciones, y Mr. Isidoro Geoffroy ha dado á su sistema el nombre de *Clasificación paralela*. Aplicado á las dos divisiones secundarias de los Mamíferos un hueso marsupial, y de los Mamíferos con este hueso, este principio nos presenta á los primeros de una parte y á los segundos de la otra, así como se desarrollan los unos al lado de los otros, y subsisten en su organización las modificaciones de una misma naturaleza, tomadas sobre los mismos órganos, principalmente sobre el sistema dentario; en una palabra, las modificaciones paralelas. Aplicada á los dos grandes grupos de los Cuadrúpedos y de los Bípedos, el mismo principio nos presenta los animales marchando los unos al lado de los otros, de modo que la clase entera de los Mamíferos se encuentra representada por tres líneas distintas y paralelas: la de los Mamíferos con hueso marsupial, la de los Mamíferos sin hueso marsupial y la de los Bípedos. El paralelismo de la segunda línea con la primera está establecido por los Marsupiales Carnívoros que corresponden á los Carnívoros ordinarios; por los Marsupiales Frugívoros que corresponden con los Roedores, y por los Monotremos que corresponden á los Edentados. De la tercera línea á la primera el paralelismo está establecido por los Tirenidos que corresponden á los Paquidermos; y por los Cetáceos, cuyos géneros, distribuidos entre la familia de los Delphinidos y la de los Balenidos, corresponden los más elevados á los Rumiantes, y los menos á los Edentados. Es, pues, tan solo por su extremidad inferior, por los Edentados, los Monotremos y los Balenidos como se tocan las tres líneas con ayuda de las que procuramos hacer comprender la idea primordial del sabio zoólogo.

Se observa que los hechos sobre los cuales Mr. Isidoro Geoffroy funda lo que él llama *paralelismo*, son en su parte del orden que hemos llamado *términos correspondientes*, y para cuyo apoyo reconocimos no tanto las afinidades como las analogías. Aquí las analogías son de la más importante naturaleza; son las analogías fisiológicas en su mayor parte, y hemos tenido más arriba la ocasión de establecer la concordancia entre los grupos cuyo valor hemos explicado. Comprendido así el paralelismo, no sería tomado como un método general de clasificación; tan solo pondría en relieve de una manera feliz esta ley, en virtud de la que una función semejante requiere una organización

apropiada, y esta tendencia general que manifiesta la naturaleza á variar los tipos diferentes por las modificaciones correspondientes. Sobre este principio es sobre el que Machay establece su teoría de los *representantes zoológicos*, adoptada y desmenuada por Mr. Tiraillon.

Pero si el paralelismo no se detiene en la representación de los términos correspondientes, y debe servir de punto de partida á la distinción de los tipos primitivos, nos parece que no conducirá con seguridad al objeto. Después de los ejemplos que hemos citado, y los principios que en ellos descuellan, claro está que no existen realmente tipos naturales paralelos. Los Marsupiales en alguna época de su existencia no marchan paralelamente con los Placentarios; unos y otros son desde luego Vertebrados, después Alantóideos, y luego no siguen dos vías colaterales, si más bien una misma; no se corresponden, son semejantes. En seguida se separan para tomar caracteres propios, y se empeñan también para la formación de cada uno de los aparatos típicos, en las rutas especiales en que se hallan siempre divergentes, sin aproximarse ni reconcentrarse. Lo que decimos de estos dos grandes tipos lo repetimos para los tipos derivados, y sobre todo á propósito de los Bípedos, que la clasificación diferencia mucho, según nos parece, del tipo de los Mamíferos sin hueso marsupial al cual pertenecen aquellos en realidad. Hubiéramos preferido, en efecto, que la primera división de la clase de los Mamíferos, en lugar de estar fundada sobre el número de los miembros, fuese establecida por la presencia ó falta de los huesos marsupiales tomados como símbolos de los dos tipos de los Monodelfos y de los Didelfos. La división sintética hubiera perdido de su generalidad á causa de la repetición que se obligaba á hacer de la palabra cuadrúpedo para el grupo de los Monodelfos y para el de los Didelfos; pero la fisiología zoológica hubiera tal vez ganado. Notaremos que tan solo por los animales menos perfectos de cada grupo es por los cuales las series se corresponden; nueva prueba de la divergencia de los tipos.

Esta clasificación por tantos títulos notable, y contra la cual nos atrevimos á dirigir algunas objeciones, porque ella puede pasar sin nuestros elogios, es la que hemos adoptado para este trabajo. Vamos pues á presentar su cuadro hasta las tribus; nombraremos tan solo los géneros que cada grupo contiene. Los nombres que se usan están indicados por el mismo autor. Per no destruir el conjunto de la clasificación y conservar todo lo posible las aproximaciones que Mr. Isidoro Geoffroy ha querido indicar, presentaremos también el cuadro de la distribución de los Marsupiales.